

MÓNICA SZURMUK. *Women in Argentina: Early Travel Narratives*. Florida: University Press of Florida, 2000.

Las narraciones de las viajeras de la temprana modernidad argentina, que Mónica Szurmuk estudia en *Women in Argentina*, nos muestran la complejidad de discursos cuando se trata de analizar la conformación de la identidad colectiva de una nación. El estudio que se centra en cien años de organización política, jurídica e institucional de la Argentina (1830-1930), permite que la autora observe el ir y venir de las viajeras que le prestan sus textos. De su exploración resulta una nueva travesía literaria actual que nos concede una mirada hábil sobre la expresión de las que Gabriela Mizraje identifica como “mal calladas”. Sobre todo porque detiene su atención en aquellos relatos en los que puede reconocerse la descripción de las consonancias y discordancias entre las identidades propias y las de la nación en desarrollo.

Los límites históricos que conjuga esa centuria no pretenden volver estancas ninguna de las consideraciones posteriores que discurren precisamente sobre la identificación de *tres partes* axiales del libro, que suceden a la *Introducción* y se ordenan de modo natural sobre el orden cronológico. Como se sabe, la determinación de un momento de comienzo y otro de cierre de una etapa histórica, se realiza sólo con el objeto de ubicar los procesos que se examinan y establecer ciertos márgenes a la investigación, lo que en este caso se deriva en la identificación de momentos diferentes que Szurmuk propone para caracterizar los tres períodos que ella define mucho mejor a través de una combinación eficaz de los conceptos de *frontera*, *expansión* e *identidades*, con los cuales organiza un original juego de palabras con el que titula los mencionados capítulos.

Las fuentes esenciales que se revelan en el análisis surgen de la producción literaria de siete mujeres diferentes entre sí, pero semejantes en la necesidad de permanente posicionamiento en la *otredad* que el género de viajes exige a quienes lo cultivan. Género que en Argentina había sido ejercitado fundamentalmente por hombres, generalmente públicos que ocupaban cargos del gobierno o se preparaban para hacerlo más adelante y que les permitía demostrar el cosmopolitismo de su pensamiento. En contraste, las mujeres viajeras que se analizan en *Women...*, no tiene esos afanes sino que se presentan a través de relatos que nos remiten a sus propias experiencias y describen con minuciosidad espacios y personas que sus contemporáneos ni siquiera se preocuparon por explorar, aún cuando los registros de viajes correspondieran a un mismo trayecto, ya que muchas de ellas viajaron con sus familias o su marido y, en algunos casos, más de uno lo hubiese contado.

A casi todas ellas, argentinas o extranjeras que viajaron por la Argentina, Szurmuk ya había acompañado –casi como una dama de honor– en la *presentación actualizada en sociedad* que propuso en su anterior antología *Mujeres en viaje* (Buenos Aires, Alfaguara, 2000). De las once escritoras que había reunido, la autora retoma seis y amplía la lista con la inclusión de una narradora que antes no había seleccionado: Emma de la Barra.

Gracias a la extensión con que la autora analiza a las viajeras decimonónicas dedicándoles a cada una un capítulo, se nos concede una revisión de lo histórico y lo literario desde un registro diferente, que invita a una relectura de los textos originales, esta vez, de la mano de los símbolos que rastrea Szurmuk en la obra de cada una de ellas. Con

equilibrada eficacia, la autora ubica a cada narradora en el contexto histórico-literario de su época, anexando a su interpretación simbólica, sin simplificaciones, una diferenciación de subjetividades que hace que cada autora sea presentada como original en su modo de emprender su práctica literaria, que rezuma, al mismo tiempo, elementos de la realidad político-social que la rodea.

De manera que presenciamos una doble recuperación, la de sus textos en la antología y la de discursos que se orientan a una diversidad de miradas que hacen de las escritoras las propietarias de un espacio diferente. Por un lado, en la narrativa que refiere a la dualidad civilización-barbarie porque muchas de ellas miran a *las otras* (madres indígenas-madres criollas) y a *los otros* (indígenas, extranjeros, inmigrantes) y toman partido por soluciones que a los hombres de su tiempo se le pasan por alto, por ejemplo Eduarda Mansilla y su visión de los indios. Por otra parte, al retomar cada escritura de cara a los temas que son comunes en la narrativa femenina decimonónica: los roles femeninos comúnmente identificados con la maternidad, el matrimonio y la enseñanza, para los que las autoras reservan una mirada peculiar, en la que identificaciones entre el cuerpo y el hogar remiten a procesos públicos y políticos tan amplios como los que refieren a la conformación de la nacionalidad, de la profesión femenina y del uso de las libertades personales.

Mónica Szurmuk, con criterios amplios que provienen no sólo de los contenidos históricos con los que contextualiza su investigación, sino de su vasta experiencia con la narrativa de viajes, se preocupa en conducir nuestras miradas hacia las autoras referidas marcando los espacios que ellas ocuparon como parte de la construcción del imaginario nacional y a la vez, demarcando lo que en sus narrativas otorga una profundización del análisis del período histórico en cuestión. Tal como lo propone al iniciar su Introducción, los íconos que forman parte del imaginario escolar y que, desde la escuela primaria en la que las imágenes referidas a las tertulias en la casa de Mariquita Sánchez por ejemplo, promueven un “consenso” o “comunidad” nacional, parecen estar simplificadas sólo en las representaciones artísticas, mientras que en la narrativa femenina se muestran con una riqueza mucho mayor y más profunda. Un buen número de esas percepciones que Szurmuk destaca, sin embargo, no se registran en los estudios escolares ni siquiera se profundizan en estudios académicos, basados en gran parte en la narrativa masculina.

Argentina o extranjera, cada narradora contempla al medio que la rodea, atenta a las letras que dibujará con su pluma o su máquina de escribir. Algunas asumirán una prosa intimista, en sus cartas y relatos, otras se expresarán de manera más impersonal, hablando de sí mismas como de las otras, si acaso como extrañas en sí mismas, para hacer de sus propias experiencias una figura que le permita a sus lectoras identificarse.

Mariquita Sánchez tuvo más intenciones de escritora que obras producidas y menos viajes habidos en su favor que los que pudo haber planificado. Sin embargo, la reflexión profunda sobre la vida política del país que ella relata en su epistolario permite ubicarla junto a Lina Beck Bernard, de origen alsaciano y con un largo viaje desde su tierra natal hasta la colonia santafesina fundada por su marido, cuando se trata de considerar cómo ellas reconocieron una *frontera* lábil en las tierras pampeanas que podría haberse conformado como un espacio de intercambio y mutuo enriquecimiento, mientras los

intelectuales de su tiempo se jactaban de encontrar soluciones en otros caminos, que excluían generalmente a los bárbaros (indios y gauchos) de la civilización. Ambas representan un primer período de modernización en el que las mujeres, excluidas de la vida política, se incluyen en la discusión de los nuevos modelos de identidad a través de sus textos.

La primera escritora argentina en publicar un libro de viajes fue Eduarda Mansilla. En su libro *Recuerdos de viaje*, Szurmuk encuentra similitudes con Florence Dixie, autora de *Across Patagonia*, puesto que ambas sitúan su atención sobre aspectos de la vida indígena, al mismo tiempo que los hombres públicos argentinos se empeñaban en hacerlos desaparecer. Las dos viajan por placer y se remiten a observar los paisajes y la gente que hay en ellos, desde categorías como la maternidad, las relaciones comunitarias, la crianza de los niños. Desde esos tópicos, no obstante, las autoras podrán reflexionar acerca de su propio protagonismo dentro del medio en el que viven. Por su parte, Jennie Howard, presentará su mirada de viajera motivada por una necesidad profesional. Desde la experiencia adquirida en su país de origen ella se siente destinada a cumplir con su rol dentro del mandato del “padre” de la educación argentina: Domingo Faustino Sarmiento, quien había concebido un modelo de instrucción pública que tenía como protagonistas a las maestras norteamericanas. Si bien Howard escribe muchos años después de haber enseñado en diferentes escuelas argentinas, generaliza acerca de la tarea cumplida y remarca el papel de las mujeres que pueden ser independientes por una profesión.

Cuatro autoras con notables diferencias: Emma de la Barra, Cecilia Grierson, Ada María Elflein y Delfina Bunge, representan el período más moderno de los estudiados por Szurmuk. Cada una de ellas se muestra como viajera de distintos confines, los motivos de sus travesías también se presentan diversos. Espacios y recorridos, por consiguiente, establecerán marcas múltiples en las narrativas de estas autoras que imprimen en sus trabajos sus huellas identitarias y también una cierta cofradía que las une porque, como señala Szurmuk, *these women are alone with their pen, their paper, their language* (12).

La narrativa de viajes que Szurmuk estudia se somete así a un recorrido intenso por textos públicos de mujeres que habitaron o visitaron la Argentina durante cien años. En el límite, en el borde, en la frontera, la narrativa femenina de viajes se posiciona entre los que se hallan marginados de la mirada de la literatura canónica y la intimidad de cada autora cuando se enfrentan a la hoja en blanco. Algunas se dicen a sí mismas y otras se dicen en todas las que se le parecen. Todas se ubican en ese margen que les permite mostrar sus itinerarios dentro de la literatura: *los márgenes del papel*, para reutilizar junto a Roger Chartier la definición de los márgenes en las existencias de tres mujeres del siglo XVII, que Natalie Zenon Davis recorre en su obra más reciente.

Es de esperar que *Women in Argentina* sea publicado en español, para que los avances realizados por su autora permitan a un público más amplio reconocer los senderos que la ponen en el camino del retorno a casa que ella ha comenzado, sin ninguna duda, al escribir sus libros.